

Hospitalidad en la música, notas para una exhibición heterónoma

En el comienzo fue el sonido y
por la misma razón
también en el origen fue la escucha.

Eugenio Trías

El estudio hermenéutico de la música antigua o *Historical Performance*, nos permite abordar imaginarios culturales diversos. Nuestra labor de investigación se hace presente al interpretar o desenterrar contextos evolutivos del pensamiento y el sentir de culturas y épocas pasadas. La música junto con la danza, el canto y la palabra, son el vínculo ritual de todas las civilizaciones, nómadas o sedentarias. Su manifestación contiene elementos partícipes en las ceremonias sagradas, ritos a la vida y a la fertilidad como a la muerte y a la guerra. Tendríamos que analizar el poder que la raza humana le ha conferido a la música para descubrir la profundidad multidimensional que contiene, para inducirnos a un vínculo sensible donde se funden la significación y el ritmo, el consciente con el inconsciente en una no dualidad que nos habla, nos habita, nos integra e identifica.

Siendo un arte intangible, la música ha acompañado a todos los asentamientos humanos en miles de instrumentos, formas vocales y estructuras, pero ¿es realmente cierto que la música es un lenguaje universal? La música es universal en tanto que está creada por la raza humana pero objetivamente, cada cultura ha desarrollado una estética particular del sonido, que puede ser tan compleja como incomprensible y hasta desagradable para otras culturas. La música parte de un constructo cultural donde su estructura tonal, armonía, ritmo, función y forma interpretativa deben ser no solo analizados sino interiorizados para acceder a su significado.

En el caso de la música ritual, existen elementos comunes en todas las culturas, esto lo podemos observar en tres tipos de instrumentos que inevitablemente todas las civilizaciones descubrieron: Los membranófonos o percusiones con una piel restirada de animal, sea de mamífero, pez o reptil. Asimismo las flautas cuernos u ocarinas, aerófonos que nos recuerdan su probable origen en el viento mismo que pasa por el orificio de un árbol seco y hueco. Y los cordófonos, instrumentos de cuerda que utilizan cuero trenzado o los mismos intestinos de animales con los que se construían las cuerdas de los arcos para cazar, y que produjeron incidentalmente un sonido particular al percutir, pulsar o frotar diferentes áreas de su tensa longitud. El origen de las tres familias de instrumentos tiene una característica común: su función ritual.

La música, arte de la memoria, ejercicio de reminiscencia en sentido platónico, propone un despertar gnóstico que aviva los recuerdos de lo inmemorial.

Blanca Solares

El diseño sonoro de la exposición “ De Nomadismos y Hospitalidades” toma como eje principal de su composición, el discurso natural del mar como elemento presente en ambas culturas abordadas, símbolo de libertad y de añoranza por una patria o patria despojada de sus territorios ancestrales, recluida, perseguida y en lucha por su autodeterminación. Tanto la nación Comcaac como la República Saharaui Democrática se encuentran en zonas desérticas, haciéndose presente el sonido del viento como caricias entre rezos y plegarias en dos lenguas; cantos e invocaciones rituales por la permanencia de la paz y el equilibrio de una naturaleza en armonía con quienes la habitan. Posteriormente el viento toma su forma de furia pánica para denotar la inclemencia del áspero clima, culminando su violencia con una aproximación simbólica a la máquina del terror mega-extractivista, del poder neoliberal y la guerra, a través de ruidos industriales, máquinas perforadoras y disparos de armas. Es ahí donde se escuchan fragmentos musicalizados de “El Discurso del Indio” del poeta palestino Mahmud Darwish que en un canto desgarrador

denuncia el despojo de la tierra, el genocidio y la arbitrariedad. Finalmente concluye esta sección con la detonación de una de las minas marroquíes plantadas a lo largo de casi tres millares de kilómetros que conforman el “Muro de la vergüenza” que a la fecha cuesta un millón de dólares al día mantener.

Después del zumbido aterrador que mata a quien intenta llegar al mar, se hacen presentes pasos sobre la arena que representan la migración y el deseo del ser por reconstruir su dignidad, en un lugar menos visible a la máquina del dios del metal, alabado vellocino de los templos bancarios. Un lugar sin persecución, sin desapariciones forzadas, exilios domiciliarios ni presos políticos. Continúa de nuevo el mar en un canto por la vida, un fondo de pájaros y delfines resplandece en el horizonte del vasto mar de Cortés, conducidos por un ud y una fídula. Así emerge la dialéctica del discurso sonoro, tratando de mostrar una dicotomía entre la hospitalidad (*hospes*) y la hostilidad (*hostis*), ambas convergentes de la misma palabra “hospitalidad”. La palabra y el canto son las vías que resguardan la memoria y permanencia de la identidad de dos culturas hermanadas por su resistencia, como recordatorio a la humanidad de las políticas represoras e involutivas con las que se trata a los pueblos nómadas. La destrucción y restricción de sus entornos naturales y una esperanza depositada en el rito, sean plegarias a Alá o encantaciones para sacar a los espíritus de las cuevas y poderlas así habitar. ¿O es que los pueblos nómadas al no ser potenciales objetos de consumo deben seguir siendo acosados por sistemas colonialistas a la vista del mundo del siglo XXI?

Confiamos en que este recorrido sonoro pueda demostrar que si es verdad que la música es un lenguaje universal, su universalidad radica en el discurso de hospitalidad que la hace existir, por el hecho mismo de utilizar el sonido como herramienta de lenguaje, identidad, fe y libertad.

La música ritual no puede ser producida sin el acuerdo de un fin común: La hospitalidad como celebración de la vida, desde su despertar individual en un lugar misterioso del mundo afectivo de nuestro interior, hasta donde reina la sabiduría del inconsciente

colectivo, revelada en múltiples gradientes a través de la experiencia ritual.

Agradecimientos especiales para la realización del diseño sonoro a: Shekufe Mohamadí, Yukari Hirasawa, Emiliano Mendoza, Manuel Mejía, Mariano Villegas, Gabriel Villegas y a las múltiples contribuciones de los miembros del Seminario Heteronomías de la Justicia.

Vladimir Bendixen

Ciudad de México, 25 de Julio de 2018.

Para Cosette Galindo, en la noche oscura del alma.